

SUEÑOS

David estaba cumpliendo su sueño. Aquel guión al que tanto cariño y dedicación le había puesto, había sido aceptado por una productora cinematográfica, que había decidido poner el dinero para convertirlo en una película de éxito.

Llevaba ya varios días de rodaje. En este momento se estaban grabando secuencias de interior, por lo cual, todavía no se habían desplazado a Belchite, escenario principal de la película.

Le envié un whatsapp preguntándole si me podía pasar por el rodaje. Me hacía tanta ilusión verlo cumpliendo su sueño... Enseguida recibí respuesta afirmativa. ¡Que ilusión!

Salí corriendo hacia el metro, no quedaba muy lejos de donde me encontraba. Minutos más tarde allí estaba, frente a aquel edificio de la Calle del Pez. Timbré, me abrieron y subí por las escaleras donde ya se iba escuchando el bullicio allí formado.

El piso estaba lleno de gente, cámaras, sonido, maquillaje, actores... Una mesa llena de mapas de Belchite, mochilas de excursionista por el suelo, paredes llenas de bocetos de las secuencias a rodar... Y entre todo eso, estaba David.

Movía sus brazos haciendo gestos, indicándole a un hombre algo que quería cambiar. Se le veía feliz a la par que estresado.

Me acerqué a él y nos dimos un abrazo fuerte, ambos sabíamos lo que le había costado llegar a este momento y ese abrazo lo describía perfectamente sin palabras.

- Ven, siéntate aquí. Llegaste para ver el rodaje de la última secuencia antes de terminar por hoy. A ver si sale a la primera, llevamos un día de locos. Me dijo.

Me quité el abrigo y me senté a observar todo aquello. Era mágico poder disfrutar de aquella experiencia.

“CORTEN”

Todas las caras se voltearon hacia David que permaneció tres segundos sin decir nada. Movié la cabeza hacia delante y atrás con signo de afirmación.

- Enhorabuena chicos, ha sido un día largo, pero hemos adelantado mucho. Recoger vuestras cosas y mañana es otro día.

Todo el mundo aplaudió y victoreo por aquel momento. Se notaba el cansancio y la alegría del trabajo realizado durante aquel rodaje. Se percibía el buen rollito. La gente se abrazaba y besaba despidiéndose.

David me cogió de la mano y me dijo que lo acompañara a su "camerino". Me hizo mucha gracia y como no, le seguí.

No era un camerino obviamente, sino una habitación de la casa, que había habilitado para tener sus cosas. Su espacio para pensar y relajarse en todo aquel caos.

- ¡Oh Dios mío!, estoy en la habitación del director y guionista de Expediente Belchite, me siento como una groupie. Le grite.

- Eres una groupie, la más puta... Y voy a follarte. Ahora. Me susurro al oído.

Aquellas palabras retumbaron en mis adentros, haciendo que mi coño se mojara al instante. El sabía como ponerme a sus pies. De hecho, siempre lo hacía. Literalmente.

Recogí mi pelo en una coleta alta. (Sabía que así lo deseaba). Se acercó, apoye mi cabeza en su hombro. El comenzó a morder mi cuello, mis hombros, de nuevo mi cuello. Aquello me volvía loca. Apretaba mis manos en su espalda, hincándole las uñas.

Mi respiración se aceleraba. Quería sentirlo a el de la misma forma, su placer era mi placer.

Enroscó su mano en mi coleta, sujetándola como si fuese la empuñadura de un látigo. Tiró de ella hasta que cedí de rodillas ante él. Acercó mi cara a su entrepierna. Reconocería aquel perfume en cualquier parte. Era tan excitante su olor corporal...

Con mis manos, agarre la cintura de sus pantalones y los deslicé por sus piernas hasta dejarlos en el suelo.

Subí mis manos por sus piernas hasta llegar a su polla. Estaba brillante, con una humedad deliciosa coronando su miembro. Suavemente la acaricié un par de veces y la llevé a mi boca. Sentí como los músculos de las piernas de David se contraían. No llevaba ni un minuto mamándosela, cuándo estiró de mi coleta hacia arriba, haciendo que me pusiera de pie.

Me dio la vuelta colocándome de espaldas a él, puso su mano agarrando mi cuello y se acerco a mi oído susurrando:

-Venir a verme con esos labios rojos de puta, es pedir a gritos que te folle duro. Hoy voy a dominarte. Vas a ser mi esclava. No podrás hacer nada sin mi permiso. No podrás tocarme si no te lo ordeno. Y obviamente, no puedes decirme que no a todo lo que te estoy proponiendo, ¿Lo has entendido?

- Si, murmuré casi ahogada por su mano.

- Te he dicho que podías hablar?

Me dio una bofetada y volvió a decirme:

- ¿Entendido?

En esta ocasión, solo asentí con mi cabeza.

Me ordenó que me quitara la ropa lentamente y así lo hice. Desprendiéndome de cada prenda lentamente ante su mirada. Aquello me imponía, pero no podía oponerme. En aquel momento, era mi amo, mi dueño y yo solamente una zorra a sus ordenes.

Una vez desnuda, se abalanzó sobre mí, empujando mi cuerpo sobre el colchón vacío de aquella cama. Tomó con fuerza mis manos y las colocó por encima de mi cabeza. Coge mi camiseta del suelo y me la coloca cubriéndome los ojos.

- No te muevas, deja las manos aquí pase lo que pase. Dijo con firmeza.

Mi cuerpo estaba en tensión, no lo veía, no sabía lo que me haría. La mezcla de excitación y miedo, me tenía en un estado increíble.

Sentí como la cama se movía y su cuerpo subiendo desde mis pies hacia arriba. Agarró mis piernas y me las separó. Yo no opuse resistencia. Me estaba ofreciendo entera a él. Quería sentirlo en mis entrañas.

Su aliento, bordeaba mi coño. Mis piernas se contrajeron al notar la humedad de su lengua recorriéndolo lentamente. Lo lamía de arriba abajo, muy despacio. Eso me volvía loca. Quería coger su cabeza con mis manos y empujarlo a seguir el ritmo que le ordenara. Pero no podía. Estaba expuesta a sus deseos.

Paseó sus dedos por el contorno de mi ardiente vagina, sin dejar de lamer en ningún momento.

Un pequeño mordisco en mi clítoris, logró que esbozara un pequeño gemido. Aquello era una tortura.

Introdujo un par de dedos de golpe, entraban perfectamente, estaba demasiado excitada, los empujaba con fuerza. Pronto fueron tres. Más duro, mas placentero. Sin mucho esfuerzo, note como su puño entero entraba dentro de mí. Mi espalda se arqueó de gusto, adaptando mi cuerpo a su mano.

- ¿Lo sientes zorra? ¿Sientes todo mi puño en tu coño? ¡Responde!
- Si... Lo noto... respondí entre gemidos.
- Ufff me encanta puta, esto me pone mucho.

Su mano alcanzó un ritmo frenético, estaba a punto de correrme y él lo sabía. Se incorporó un poco, poniendo su rostro frente a mi coño.

- Quiero que te corras en mi cara, córrete duro como tú sabes. Ahora.
- Ohhh siiiii...

Sacó su puño de mi coño de golpe. Un chorro de fluidos explotó en su cara empapándolo sin piedad.

No dejaba de correrme, mi cuerpo emitía espasmos y el orgasmo era eterno.

David se alejó de mi cuerpo. Yo seguía sin ver nada. Escuchaba pequeños ruidos, como si abriera un armario y rebuscara en él. Cesaron los sonidos. Me lo imaginaba allí de pié, quitándose lo que le quedaba de ropa. Tocándose la polla para tenerla bien firme y follarme duro, como había prometido.

Se acercó a mi oído y me susurró de nuevo:

- Eres una buena zorra, te estás portando muy bien. ¿Quieres correrte de nuevo?
- Si, si quiero.
- ¿Te he dado permiso para responder? Tsk, tsk, tendré que castigarte... Date la vuelta y enséñame ese culo.

No rechisté, obedecí, casi me arrepentía de no haber desobedecido antes. Ya de espaldas a el, me coloqué a cuatro patas y le ofrecí una visión perfecta de mi coño y mi culo abiertos para el.

- Esto va a doler nena. ¿No grites mucho vale? Todavía hay personas ahí fuera. ¿Me has entendido? Responde.
- Si.
- Si, ¿Qué?
- Si, mi amo.

De repente un sonido seco. ¿Un latigazo? ¿Una fusta? No lo se. Brinqué en la cama y caí sobre mi pecho, sin bajar el culo. No sabía si soportaría mucho tiempo aquel dolor, pero a la vez me sentía tan excitada...

De nuevo cargó sobre mi culo con su para mi desconocido objeto. Dolía mucho mas, me quemaba. Un tercero y un cuarto azote seguidos. Ya no dolía, solo abrasaba. Mi mente había transformado aquel dolor en placer. Gemí en alto, desobedeciéndole una vez más, pero extasiada por aquellas sensaciones.

- Oh... ¿Lo estás disfrutando? Contesta.
- Si, lo estoy disfrutando, quiero más.
- Si lo disfrutas, no será un castigo, pero tengo algo que te gustará.

Apenas sin acabar la última palabra, sentí su polla atravesar mi húmedo y caliente coño. Estallé en un grito de placer. Eso le gustó. Lo sentía por como cada vez las embestidas eran más y más duras.

Introdujo un dedo en mi culo sin dejar de follarme como solo el sabía hacer. Es un Dios del sexo, sabe lo que quiero, como lo quiero y eso es lo que me da.

Dejó caer su saliva sobre mi culo, la recogió con la mano y metió un segundo dedo. Ahora sus embestidas eran más lentas. Movía sus dedos en círculos

dentro de mi culo, sin sacar su polla de mi coño. Eso me ponía a mil, quería correrme de nuevo, pero todavía no podía. No me lo había ordenado.

- ¿Sabes que te voy a destrozar el culo, verdad? Respóndeme.
- Si, lo se y lo deseo.

Estas palabras lo alteraron más si cabe. Sacó bruscamente sus dedos de mi culo y la polla de mi coño. Note como clavaba su erecto miembro en mi ano. Tal era mi excitación que no le costó mucho penetrarme hasta el fondo. ¡Joder! Lo sentía tan apretado dentro de mí. Sentía sus venas contrayéndose y expandiéndose. El tampoco iba a tardar mucho en expulsar toda su leche sobre mí.

- Oh... Joder puta, ¡Córrete, yo ya voy a hacerlo! ¿Te vas a correr? Contesta
- Si, me corro, ¡Me corro!

Empujó una última vez con todo su cuerpo y sentí como toda su lefa llenaba mi culo y eso me provocaba un orgasmo bestial. No pude reprimir un grito como si me estuviesen matando.

David dejo caer su cuerpo sobre mí, destapó mis ojos y ambos quedamos rendidos sobre la cama.

De pronto una tímida voz, resonó a través de la puerta.

- David, ¿Estáis bien? He escuchado un grito.

Ante esa situación, los dos nos echamos a reír y ninguno contestó sin pensar en lo que estaba a punto de suceder.

- ¿David?

Sin tiempo para contestar esta segunda vez, se abrió la puerta de golpe. Enmarcada por la puerta, una silueta se adentró en la habitación asustada. Era preciosa, una morenaza increíble, con un cuerpo espectacular.

- Pe...Perdón... Yo pensé que... Lo siento, ya me voy.

Su boca decía eso, pero su cuerpo expresaba que no quería moverse de allí, que le gustaba lo que estaba viendo.

Nosotros ni nos inmutamos al verla. También nos gustaba lo que veíamos y creo que ambos con una mirada sabíamos lo que queríamos.

Acerqué mis labios al oído de David y le susurré:

- ¿Puedo mandar yo ahora?

El cuerpo del pecado, asintió con la cabeza con una sonrisa ladeada. Sabía lo que estaba a punto de suceder y le encantaba.

- Ainhoa, acércate, te quiero presentar a Angie. Angie, esta es Ainhoa, de sonido.

La morena hasta aquel momento desconocida para mí. Cerró la puerta y sin titubear, se acercó a nosotros.

Yo me levanté, quería dominar la situación. Me acerqué a ella.

- Encantada Ainhoa, va a ser un auténtico placer conocerte.

Le di el primer beso en la comisura de los labios. El segundo, un pequeño piquito para tantearla. No opuso resistencia. Aquello prometía.

Sujeté con mis manos su cara, comencé a lamerle los labios, a darle pequeñas chupaditas, introducir mi lengua en su boca lentamente hasta besarla duro.

David nos observaba atentamente sin moverse ni pronunciar palabra. Había dejado aquello en mis manos.

La giré poniéndola de espaldas a mí, le aparté el pelo dejando su cuello al descubierto y mirando fijamente a los ojos de David que estaba enfrente, comencé a lamerle el cuello. Le pegaba pequeños bocados deslizándome hacia sus hombros. Bajando las asas de su camiseta y marcando el camino con mordiscos hasta dejar sus brazos al desnudo.

Volví a subir hasta su oreja, la lamí y le susurre:

- Ya sabes como funciona el mundo del cine, ¿no? Hay que empezar desde abajo y eso vamos a hacer. ¿Estas de acuerdo?

La chica sonrojada asintió con la cabeza. ¡Joder! Iba a ser una muñeca en nuestras manos y ella ni siquiera se lo imaginaba.

Hice un gesto a David para que se acercara a nosotros. Él obedeció y se puso delante de Ainhoa. La habíamos dejado entre ambos, sin escapatoria.

Fui bajándole la camiseta lentamente. Unos pechos perfectos quedaron al descubierto. Hacía frío. Sus pezones estaban disparados como parabólicas.

- Chúpale las tetas, métetelas en la boca, quiero ver como gozas entre ellas. Ordené.
- Si put... Digo... si, lo haré.

Mientras David jugaba con sus pechos, yo me perdía en su carnosa boca. ¡Joder! Tenía unos labios tan dulces y suaves. Mi perdición y debilidad siempre habían sido los labios, los besos sensuales, el juego de la excitación con la boca. Era una auténtica delicia poder disfrutarla.

Me agache un poco y desde atrás le desabroché los pantalones... Él me ayudó y terminamos de bajárselos.

Observé la polla de nuevo erecta de ahora mi esclavo y eso me excitó muchísimo.

- Ainhoa, ponte de rodillas. Exclamé.

Ella sin rechistar lo hizo. Lamí sus labios una vez más, dejándoselos húmedos y llenos de saliva. Acto seguido agarré su cabeza y la arrastré hacia delante, hasta que vi la polla perdida en su boca en su boca. La apreté fuerte contra el fondo. Como tragaba esa puta. Tenía una visión maravillosa de aquel espectáculo. Estaba excitadísima.

Me puse detrás de David, agarre su cabeza hacia atrás y me arrimé a su oído.

- ¿Te gusta como te la chupa? ¿Lo estás disfrutando? Contesta.
- Si, me encanta como esta zorra me la come.
- ¿Quieres que te ofrezca su coño para follártela?
- Ufff si, si seguís así, no voy a aguantar mucho.
- ¡Perra, para! Ordené.

La agarré del pelo como había aprendido a hacer de mi maestro. Hice que se pusiera en pie. Prácticamente la arrastré a la cama y la tiré en ella. Su cuerpo temblaba. No tenía muy claro si era por la excitación, el miedo a que sucedería o una deliciosa mezcla de ambas. Le pedí a David que se situara detrás de ella sujetándole las manos. Lo hizo. Mientras, yo me colocaba entre las piernas de aquella morbosa morena. Llevaba unas braguitas de color gris, que estaban pidiendo a gritos ser arrancadas.

Pase mi lengua por encima de su ropa interior, un rastro de saliva, iba dibujando el camino que había recorrido. Lo hice un par de veces.

Aparté con un dedo su braguita, mientras volví a fijarme en la cara de David. Sus ojos eran puro deseo. Eso me hizo seguir adelante.

Deslicé aquella tela hacia un lado por completo, dejando su coño a la vista. Era precioso, parecía el de una inmaculada niña pequeña. Con mis dedos abrí sus labios, los inferiores sobresalían un poquito. Metí mi lengua contra el, saboreando toda la humedad que rezumaba. Su clítoris estaba hinchado, lo notaba como un pequeño guisante cada vez que pasaba mi lengua por el.

Ainhoa comenzó a gemir. Sentía sus piernas contraerse contra mi cara. Aquella situación, la estaba poniendo tan cachonda como a nosotros.

Pronto mis dedos acabaron metidos en el fondo de su coño, entraban de maravilla. La masturbé un rato hasta que la sentí bien dilatada.

Con un gesto, indiqué a David que se acercase. Lo hizo. Le cedí mi puesto y yo ocupé el suyo.

- Fóllatela, hazlo mirándome a los ojos.

La tomó por sus caderas y la empujó contra el. Metió su polla de golpe en aquel estrecho coño, que se adaptaba perfectamente a su miembro. Mientras lo hacía, me senté sobre la cara de ella, haciendo que me comiera el coño mientras él y yo nos mirábamos a los ojos cómplices de aquella locura. Cada embestida de él, hacía que ella me succionara más fuerte. Estaba a punto de correrme, pero no quería hacerlo todavía.

El cuerpo de los tres, estaba empapado en sudor. Sudor que se entremezclaba con nuestros fluidos.

Ainhoa estaba disfrutando tanto como nosotros. Su cuerpo se arqueaba para recibir la polla de David cada vez que la penetraba duro.

Me aparté, busqué sus labios y la besé, recogiendo con mi boca mis propios fluidos y escupiéndoselos de nuevo en la suya.

Me acerqué a él e hice que parará de follársela. Quería que se tumbara y ella lo cabalgara. Así lo hizo. Reposo su cuerpo sobre la cama y ella se subió a horcajadas encima de él. Ahora era mi coño el que estaba sobre su boca. Mientras él comía mi coño, ella se lo follaba y ambas nos tocábamos las tetas y nos besábamos. Estaba muy excitada viendo aquella escena. Pero él no iba a aguantar mucho más, así que tras correrme ambas, volvimos a cambiar.

Me puse entre las piernas de ella de nuevo, esta vez a cuatro patas, comiéndole de nuevo su ahora empapado coño. Mientras David preparó mi culo y sin mucho esfuerzo coló su polla dentro de el.

Estaba gozándolo, me encantaba cuándo ese cabrón me rompía el culo. No tenía compasión ni indulgencia. Le ponía tanto como a mí y ambos nos dejábamos llevar perdiendo el control.

Ainhoa gemía cada vez más fuerte mientras la follaba con mi lengua, estaba a punto de correrse. Yo gemía al ritmo de las duras embestidas. Él también gemía. Parecíamos un coro del placer, perfectamente sincronizado.

Ainhoa aceleró sus gemidos hasta correrse en mi boca. Un chorro me salpicó, llenándome la boca de su néctar. Eso hizo que tuviese un orgasmo brutal.

David estaba al límite, pero yo quería ponerlo a prueba una vez más.

- Apártate. Quiero que nos folles a las dos a la vez.
- Pero...
- Shhhh... Sólo hazlo.

Me coloqué encima de Ainhoa abrazada a ella. Le pedí que enroscara sus piernas sobre mi cintura, para que nuestros coños quedaran a la par y mas expuestos.

David se colocó detrás nuestra y empezó a meter su polla dura en nuestros coños, del uno al otro, duro, sin parar, nuestros coños se rozaban a la par que el nos penetraba. Aquello era puro placer. Era una bomba de placer a punto de estallar.

Ahora él penetraba su coño y mi culo. Iba de uno al otro intercambiándose, mientras gemía muy cachondo. Se estaba volviendo loco. Comenzó a azotarnos al compás de su polla penetrándonos.

- Oh, putas, me voy a correr, no aguanto más.
- Hazlo. ¡Ahora!

Metió su polla en mi culo y una vez mas, sentí una oleada de calor dentro de mí. Su puta lefa recorría mis adentros.

Se retiró hacia atrás. Todo su semen salió de mi culo, trazando una línea a través de mi coño hasta el de Ainhoa.

Los tres caímos sobre la cama rendidos. En poco más de una hora, habíamos tenido una maratón de sexo que creo que ninguno de los tres olvidaríamos.

En ese mismo momento, sonó el despertador. Era la hora de mis pastillas. Había tenido el mejor sueño erótico en mucho tiempo. Esta vez había sido tan real... Mi coño estaba empapado, deseando que todo esto, hubiese sucedido. Cogí mi teléfono, fui al whatsapp y escribí un mensaje.

- Buenos días muñeco... ¿Qué haces hoy?

Angie NB.

